



CAROLYN OXLEY/FEDERACIÓN

Los comedores populares de Tayikistán ofrecen el mínimo vital -en cuanto a nutrición y vida social- para miles de ancianos que se encuentran solos.

En Croacia, se suministraron productos de alimentación durante todo el año a un número de 80.000 a 100.000 refugiados, personas desplazadas y habitantes vulnerables; esta ayuda fue financiada con fondos procedentes de ECHO. Los voluntarios de asistencia domiciliaria atendieron a un promedio de 1.000 personas, visitándolas unas seis o siete veces por mes.

Tras seis años de apoyar a la Cruz Roja Croata, la Federación cerró su delegación al finalizar 1998 y le traspasó la responsabilidad de la gestión de los programas.

Ayuda en Tayikistán

Tayikistán es la más pobre de las ex repúblicas soviéticas y, actualmente, se recupera de la guerra civil que sacudió su economía y arruinó sus estructuras de salud y asistencia social. Las perspectivas de recuperación son escasas. Sólo el 8% de la tierra es cultivable y los precios mundiales de sus dos principales productos de exportación (algodón y aluminio) están cayendo.

Durante 1998, la Federación y la Sociedad de la Media Luna Roja de Tayikistán ayudaron a las comunidades y a los individuos que más riesgo corrían por causa del derrumbamiento de los servicios sociales y de salud: los ancianos aislados, los desempleados, las familias monoparentales, las familias sin sustento, y los pacientes de hospitales y centros de salud mental.

El programa principal consistió en la distribución de raciones suplementarias de alimentos -arroz, harina de trigo, aceite vegetal y sal

yodada- a más de 38.000 personas en el oeste de Tayikistán durante el invierno 1997-1998.

También se suministraron alimentos a pacientes de 47 hospitales e instituciones psiquiátricas de todo el país. La Sociedad Nacional gestionó 15 comedores públicos para las personas mayores y los niños sin hogar de las zonas urbanas, en los que ofrecieron comidas calientes y un lugar de encuentro social para los solitarios y los indigentes.

Por otro lado, se enviaron medicamentos y artículos de higiene a 81 hospitales rurales y a 900 centros locales de salud. Apoyado por una campaña de información pública, este programa pudo llegar a 1,5 millones de personas.

En Gorno Badakhshan, la región más pobre de Tayikistán, se abasteció de carbón a escuelas y hospitales para que pudieran seguir funcionando durante el crudo invierno de las montañas de Pamir. El programa apoyó también la reparación de esos centros para reducir sus necesidades de calefacción.

A través de estos programas, la Sociedad Nacional ha obtenido una gran experiencia en la gestión de operaciones de socorro, incluyendo tareas tales como la selección y el registro de beneficiarios, la distribución y la supervisión.

Una bomba en la embajada causa daños a miles de personas

El 7 de agosto, explotó una bomba en la embajada de los Estados Unidos en Nairobi, destruyendo el centro financiero de la capital keniana.

Cientos de personas quedaron enterradas bajo los edificios derrumbados o lograron escapar de las oficinas, lastimadas y aturdidas. En total, murieron unas 200 personas y más de 5.000 resultaron heridas al derrumbarse 30 edificios de los alrededores inmediatos.

En pocos minutos, la Cruz Roja de Kenya estaba en el lugar del siniestro. Grupos de voluntarios ayudaron a extraer a los supervivientes y los cuerpos de las víctimas y a transportar a los heridos al hospital. En un centro de primeros auxilios instalado junto al lugar de la explosión se prestó atención médica de urgencia.

La Cruz Roja de Kenya reunió a 500 donantes de sangre en los hospitales y estableció un servicio de búsqueda para avisar a los familiares de los heridos. Se sirvieron comidas calientes tres veces al día para las 2.000 personas empleadas en labores de rescate. La Federación y el Comité Internacional de la Cruz Roja proporcionaron apoyo logístico y técnico a la Sociedad Nacional en las tareas de rescate que duraron cinco días.

La Federación lanzó un llamamiento por valor de 845.000 francos suizos para el programa de la Cruz Roja de Kenya, que incluía asistencia médica y social integral a las víctimas y a sus familiares. El programa debía ayudar a 1.000 personas -las personas lisiadas y las familias de los muertos- durante un año.

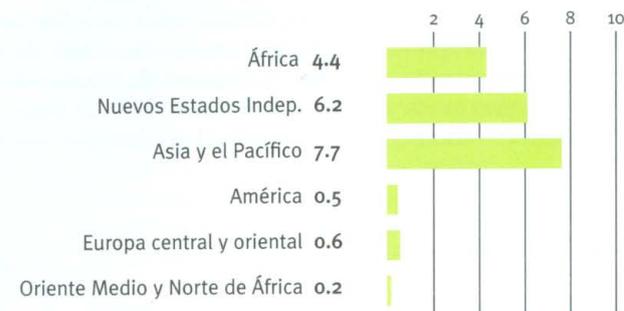
Los voluntarios de la Cruz Roja de Kenya colaboraron con los servicios de emergencia para rescatar y asistir a las víctimas del atentado con bomba de la embajada estadounidense en el mes de agosto.

Llamamientos de socorro de 1998
Beneficiarios según el tipo de catástrofe



MILLONES DE PERSONAS

Llamamientos de socorro de 1998
Beneficiarios por regiones



Se distribuyeron alimentos entre aquellas familias que habían perdido al miembro que proporcionaba el sustento y se ayudó a quienes no podían pagar el tratamiento de salud. También se ofreció ayuda a quienes la explosión había dejado ciegos o lisiados para ayudarles a

aceptar la nueva realidad. Por último, se elaboraron planes para obtener financiación, con el fin de garantizar que los niños que hubieran perdido a sus progenitores pudieran continuar sus estudios.



GUERRA CIVIL/FEDERACIÓN

Mejoramiento de la eficacia

Los donantes y los organismos humanitarios estudian las experiencias recientes de emergencias a gran escala y profundadas en el tiempo en entornos cada día más complejos. Durante 1998, la Federación desempeñó un papel activo en la elaboración de normas para la asistencia humanitaria y en defender que se pueda rendir cuentas de toda actuación. Al tratar de aumentar la eficacia de sus operaciones, la Federación trata también de mejorar el servicio que presta a los beneficiarios.

Subir el listón

La Federación continuó promoviendo en 1998 sus ideas sobre las cuestiones humanitarias, e introduciendo cambios en sus políticas con objeto de mejorar la labor de los gobiernos y de las organizaciones no gubernamentales (ONG).

La Federación desempeñó un papel fundamental en la elaboración de una primera serie de normas mínimas para la intervención en caso de desastre, que se dieron a conocer en diciembre de 1998 a través del Proyecto de la Esfera. Esas normas establecen directrices para las organizaciones humanitarias, destinadas a mejorar la calidad de la asistencia que proporcionan a las personas afectadas por catástrofes y a incrementar su responsabilidad. Las directrices establecen un vínculo claro entre las normas técnicas y los derechos de las personas, y abarcan la alimentación, el agua, el saneamiento, el refugio y la asistencia médica.

Hacia finales de 1998, 228 organizaciones de más de 60 países participaban ya en el proyecto, que se inició en julio de 1997. La carta humanitaria completa y las normas mínimas para la intervención en casos de desastre

pueden consultarse en el sitio del proyecto (www.sphereproject.org).

Otro proyecto que se llevó a cabo, en colaboración con investigadores de universidades y ONG, fue la iniciativa Capacidad Local para la Paz. Mediante este proyecto se trata de buscar formas de prestar ayuda en entornos violentos. Su objetivo es promover la paz a través de «conectores», entendiendo por ello actividades normales que continúan a pesar de la guerra y la violencia, superando barreras políticas, raciales y étnicas.

Las Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja se encuentran en posición de desempeñar un papel clave, ya que proporcionan tanto asistencia de emergencia como posibles conectores. Un primer acercamiento iniciado en 1998 identificó aquellos programas de Etiopía, Bangladesh y Tayikistán que podían beneficiar de este programa bienal de investigación y desarrollo.

La Federación siguió apoyando a PERCO, la plataforma para la cooperación europea de la Cruz Roja sobre cuestiones de refugiados y migraciones. Formado por ocho Sociedades Nacionales, la Federación y la Oficina de Enlace

entre la Cruz Roja y la Unión Europea, PERCO trató de mejorar los servicios de la Cruz Roja para refugiados y emigrantes, promoviendo el intercambio de conocimientos y la aportación conjunta de recursos.

La ayuda a los miles de emigrantes que cruzan la Comunidad de Estados Independientes y la región del Báltico tomó forma a través de una iniciativa de desplazamientos de población, que trata de ayudar a las Sociedades Nacionales a identificar a las personas más vulnerables de las poblaciones inestables y trasladadas, y hallar soluciones duraderas a sus dificultades a través de proyectos, formación, recaudación de fondos y sensibilización de sus problemas cuando es necesario.

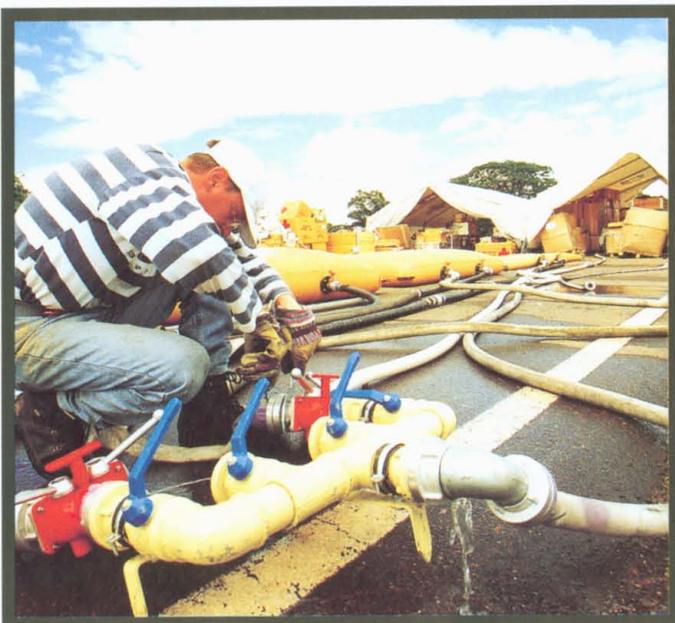
Mejorar las intervenciones de socorro

Durante el año, se realizaron sesiones informativas especiales para los jefes de delegación que trabajan en regiones donde puede ser necesaria una intervención de urgencia. En ellas se abordaron los pasos que deben darse en un caso de emergencia y qué información se ha de obtener para organizar una intervención con rapidez.

Se creó un programa para formar a algunos miembros clave del personal de las Sociedades Nacionales en materia de socorro, desde el análisis y la evaluación de riesgos hasta los planes de acción y la supervisión. El programa se pondrá a prueba en Irán a principios de 1999, y a lo largo de los tres años siguientes se mostrará al personal de unas 500 Sociedades Nacionales a través de una serie de talleres.

La relación con otras organizaciones, en especial con las Naciones Unidas, incluyó reuniones regulares para hablar de las operaciones y la participación en ejercicios y talleres. Todo ello favoreció el intercambio de información sobre intervención en casos de desastre y escenarios operacionales.

Finalmente, se establecieron unos procedimientos normalizados de actuación para las unidades de intervención de urgencia, que se promocionaron durante 1998 para alentar a las



El agua potable es esencial para prevenir la aparición de enfermedades durante emergencias. Una unidad de intervención de urgencia puede purificar hasta 600.000 litros de agua al día, lo suficiente para más de 40.000 personas.

Sociedades Nacionales a patrocinar una unidad. Las unidades de intervención de urgencia son equipos autosuficientes de especialistas que cuentan con los equipos necesarios para prestar servicio de urgencia en medio de una catástrofe.

En Centroamérica, se desplegaron cuatro unidades de este tipo en noviembre, a raíz del huracán Mitch. Una de ellas era una unidad de comunicaciones; las otras tres suministraron agua potable a miles de personas, lo cual era esencial para prevenir la aparición y la propagación de enfermedades.

Un abastecimiento eficaz

La publicación de nuevos procedimientos logísticos permitió a la Secretaría responder con mayor eficacia a las solicitudes del terreno que van desde arroz o medicamentos hasta ordenadores. Gracias a un mayor uso de tres centros logísticos regionales en Abiyán, Nairobi y Zagreb se logró disminuir el coste de la distribución.

En el primer taller de logística avanzada, que tuvo lugar en Ginebra, en abril, los participantes adquirieron los conocimientos necesarios para organizar talleres básicos en sus regiones. Por otra parte, la ampliación del sistema de gestión del transporte, a finales del año, que se implantó en 80% de las delegaciones, permitió mejorar el seguimiento del consumo de combustible y de las necesidades de los vehículos empleados.

Higiene de la procreación en situaciones de emergencia

En un intento por desarrollar sus servicios de salud obstétrica en situaciones de emergencia, la Federación firmó un acuerdo en julio con el Fondo de Población de las Naciones Unidas (FPNU). El pacto permitirá a las dos organizaciones abordar a las necesidades sanitarias de grupos especialmente vulnerables como las mujeres y los adolescentes refugiados.

Bajo ese acuerdo, la Federación invitará a las Sociedades Nacionales a llevar a cabo actividades de salud obstétrica y proporcionar formación y apoyo sobre el terreno, mientras el FPNU se ocupará de prestar asesoramiento técnico y financiar programas conjuntos.

Las necesidades de salud obstétrica pueden acentuarse considerablemente en situaciones de emergencia, en especial entre los refugiados. Propiciar el embarazo y la maternidad sin riesgos será un elemento clave de los programas, junto con la planificación familiar, la lucha contra la violencia sexual, la mejora de la salud de los adolescentes y la prevención de la propagación de enfermedades de transmisión sexual y el VIH/SIDA.

En la actualidad, la Federación lleva a cabo programas de higiene de la procreación en Afganistán, Tanzania y la República Democrática del Congo.

Para mayor información sobre programas de salud en general y en situaciones de urgencia, véase la página 30.